

Abraham Gragera

LAS ILUSIONES

Poesía (2005-2017)

Prólogo de

MICHAEL KRÜGER

COLECCIÓN LA CRUZ DEL SUR • EDITORIAL PRE-TEXTOS



MADRID • BUENOS AIRES • VALENCIA • 2026

PRÓLOGO

LO verdaderamente escandaloso del poema es que siga existiendo. Porque, según parece, nadie lo necesita, nadie sale en su defensa (excepto los propios poetas); ni siquiera los profesores, que, bien mirado, deberían leerlo con nosotros, le han encontrado un sitio. En el parlamento no pasa el control de seguridad, ante los tribunales no posee valor de verdad. Si un poema consigue ser publicado en un periódico, envuelven al día siguiente con él el pescado. Las editoriales, que, en realidad, deberían hacerse cargo del poema, bajan las persianas apenas se acerca uno. Y, sin embargo, en todo el mundo se siguen escribiendo poemas, en los cinco continentes, en todos los países, no importa que estén constituidos democráticamente o que sólo lo finjan, o que incluso estén gobernados por terribles granujas que nunca en su vida han leído un poema. La singular fuerza del poema para no rendirse debe de estar vinculada a su origen. Y él se enorgullece de este origen, de las raíces de su género, que se hunden en lo más hondo de la cultura. Para un poeta, los *Trabajos y días* de Hesíodo están igual de presentes que los *Salmos* o un poema de Antonio Machado. Y si él es tan atrevido como para añadir otro más al conjunto de los millones de poemas ya existentes, lo hace desde la conciencia de que se incorpora a una fila que echó a andar miles de años atrás y que ahora él continúa con su poema.

En este su cometido el poeta no puede, como la ciencia o la técnica, aportar una grandiosa novedad; él (o ella, la poeta) no

puede ofrecer, como los filósofos, sociólogos o psicólogos, un nuevo método, una nueva forma de hacer, o —en el mejor de los casos y si tiene suerte— una nueva teoría. El poeta o la poeta no piensa en las categorías de lo «pos»: ni en lo posmoderno o en lo poscolonial, ni tampoco en lo «posteísta». El poeta piensa únicamente en el todo. El poema o la poesía es para él una constante antropológica. O, para decirlo en palabras del poeta Abraham Gragera, con las que empieza su hermoso poema sobre «La poesía»:

Yo la imagino aún siendo capaz
de imaginarlo todo sin hacer
sentir a quien la escucha irresponsable
de sus propios delirios y razones.

La imagino también imaginando
lo bello más que todo cuando es uno,
cada cosa más bella que si fuese
única, porque ha sido imaginada

para serlo y, por tanto, imaginada
hasta el más mínimo detalle. [...]

El suizo Jacob Burckhardt, el historiador cultural más importante del siglo XIX, se refirió en una ocasión a «la eterna e indestructible necesidad metafísica de la naturaleza humana» y que no es otra cosa que la necesidad de comprender el «todo». La ciencia se empeña en hacernos entender, paso a paso, una parte del mundo; y quién afirmaría que no lo estuviera consiguiendo, a pesar de los estragos que durante el proceso han ido saliendo a la luz.

Sabemos tanto de las plantas y de los animales, del microcosmos y de los abismos de la psique, del flujo del dinero y de las enfermedades que nos atormentan; incluso las estrellas inalcanzables, las milenarias amigas de los poetas, pueden contarse y describirse en su esencia. Y a pesar de (poder) saber todo esto, hemos de admitir que no hemos comprendido, que no hemos captado el conjunto, nuestro principio y nuestro fin. El gran antropólogo Claude Lévi-Strauss, cuando una vez le preguntaron qué le gustaría experimentar aún en su vida, contestó: una conversación decente con un perro. ¿Y qué sabemos del amor? Casi nada... y lo poco que sabemos no alcanza para esquivar los despeñaderos y fatalidades del amor. Esta es la razón por la que se escriben siempre de nuevo y sin final previsible poemas sobre el amor como si fuera el primer día de la humanidad. Consecuentemente, el poema de Abraham, «La poesía», reza más adelante:

Y por eso imagino que te amo,
que la luz se desnuda en tus orillas
y va a dormir donde la noche duerme.

Y que, si el tiempo alguna vez sonríe,
si esta nostalgia de los propios rasgos
que enciende el aire del amanecer
hace al tiempo sentirse menos solo,

será porque recuerda cada vida,
y el tiempo de la flor entró en la rama,
y sube hasta tus pies la tierra entera,
y tú has vivido el tiempo suficiente.

Un pedante que ha perdido todo nexo con la vida podría objetar ahora que nunca ha visto o experimentado que el tiempo sonría. Y a menudo son estos pedantes, con su escasez de imaginación, los que tienen el poder en sus manos o deciden qué es lo correcto, pero incluso una persona así puede llegar a desear fervientemente que el tiempo sonría por una vez: que interrumpa su marcha fija e irrefrenable y adopte un rostro sonriente. No es difícil imaginarse cuándo se da este raro instante, que Abraham, en la secuencia IX de su poema «Dos espaldas», ha formulado así:

Sí. Somos. Existimos.

Aunque sea improbable.

NO hablo español, pero los poemas de Abraham Gragera de ninguna manera «me suenan a español» (que es el equivalente alemán de la expresión española: «me suena a chino»). Una de las características estupendas de quienes se dedican a la poesía es que no les cuesta nada leerla o que son capaces de percibirla mejor en lenguas que no conocen. Es más, a veces son justamente los poemas cuyos autores viven en Suecia, Polonia o en los Balcanes, los que van al encuentro de uno. Todavía en el instituto leí los poemas de Lorca; me encantaban, a pesar de que se decía que las traducciones (de Enrique Beck) eran espantosas. Más tarde se sumaron los clásicos modernos: Jiménez, Unamuno, Salinas y muchos otros; y toda mi vida me acompañaron los poemas de Antonio Machado. Y no debo olvidar una de mis lecturas favoritas, las *Greguerías*, de Ramón Gómez de la Serna, con las que se aprende bien español si

uno tiene en mente los aforismos de Lichtenberg y en el corazón al incomparable Jules Renard.

No sabemos exactamente (gracias a Dios) por qué y cuándo un poema nos llega al corazón, y puesto que los lectores apasionados de poemas no buscan las propiedades de estos como el dueño de un perro las pulgas, a los lectores nos sirve de poco saber a qué escuela o tendencia pertenecen un poema y su autor. Si no nos conmueven, da igual de qué fuente haya bebido el poeta. Los poemas de Abraham Gragera los he leído como los de un hermano. «Enigmas de la naturaleza», por poner un ejemplo, podría haberlo escrito yo. Igual que «Diciembre», donde habla de un mundo de desconocidos que añoran a otros desconocidos, y que termina con la esperanza (¿?):

Quizá al morir no nos volvamos del todo indiferentes, después de todo.

Pero antes de comprobarlo, tendremos que volver a juntarnos para levantar el velo que cubre el misterio del buen poema... que, por otra parte, no se podrá levantar nunca. Nunca.

MICHAEL KRÜGER

Allmannshausen, julio de 2025

(Traducción de CECILIA DREYMÜLLER)

a Isadora Gragera Arcas

ADIÓS A LA ÉPOCA DE
LOS GRANDES CARACTERES

«... en tiempos inciertos, en lugares inciertos».

LUCRECIO

ESTRELLA FUGAZ

AÚN es pronto, demasiado pronto para el ojo,
pero tarde, muy tarde ya para el pensamiento,
si veloz ilumina
esta árida extensión de la noche,
este manso terreno donde el girasol
se despereza, se astilla, se equivoca.

EL TIEMPO MENOS SOLO

«Yo llevo en mi mundo en flor los mundos todos que fracasaron».

RABINDRANATH TAGORE

LAGUNA

Y el ángel dijo entonces: te enseñaré qué pintan ahora los maestros antiguos. Y me llevó a otra sala, y me mostró un paisaje: una laguna de aguas verdiazules, con huellas de un naufragio, y una multitud en cada orilla.

Quiénes son, pregunté. Por qué lloran.

Los que nacieron en el siglo de la muerte de la muerte, respondió, los que ya nunca podrán cruzar al otro lado.

O FUTURO

«Y quizá la esperanza iba por un camino
que no teníamos costumbre de mirar».

STEPHEN SPENDER

AMOR PROPIO

I. CATALINA

SI bajo mis palabras no hace frío, es porque imitan tu forma de tejer.

Si mis canciones son sólo murmullos, es porque tú cantabas así mientras tejías, como acunando a los que no han nacido.

Si en mis palabras todo está presente, es porque nos miramos todavía, hasta llegar a ser

lo que ven dos espejos cuando nada se interpone en su reflejo mutuo.

ÍNDICE

PRÓLOGO	)9(
-------------------	-----

ADIÓS A LA ÉPOCA DE LOS GRANDES CARACTERES

ESTRELLA FUGAZ	)21(
CASI DEMASIADO SERIO	)22(
ELEGÍA	)24(
ADIÓS A LA ÉPOCA DE LOS GRANDES CARACTERES	)26(
SEXO SORDO	)28(
EL SUSURRO DEL POLVO	)30(
SIMBOLISMO (LA CHARCA)	)32(
SIETE PRESENTES	)34(
I	)34(
II	)35(
III	)36(
IV	)37(
V	)38(
VI	)39(
VII	)40(
EL JARDÍN DE LO QUE NO HAY	)41(
SOBRE EL AMOR	)44(

EL TIEMPO MENOS SOLO

LAGUNA	) 51 (
LOS AÑOS MUDOS	) 52 (
<i>EPISTROPHÊ</i>	) 55 (
DICIEMBRE	) 56 (
LA POESÍA	) 58 (
NUESTROS NOMBRES	) 60 (
LA MUJER DE JOB	) 62 (
ANÓNIMO	) 64 (
I	) 64 (
II	) 65 (
III	) 66 (
LA OVEJA	) 67 (
I	) 67 (
II	) 68 (
III	) 69 (
IV	) 70 (
V	) 71 (
VI	) 72 (
VII	) 73 (
VIII	) 74 (
IX	) 75 (
OBEDECÍ	) 76 (
DEUDA	) 77 (
A LA ALTURA, A MEDIDA	) 78 (
EL LEÓN, LA HERIDA Y LA ROSA	) 79 (
LOS INSOMNES	) 81 (

O FUTURO

AMOR PROPIO	) 87 (
I. CATALINA	) 87 (
II. HACIENDO PICÓN	) 88 (
III. LAVANDERA	) 89 (
IV. JUAN	) 90 (
V. EL HORNO	) 91 (
MIEDOS INFANTILES	) 92 (
I. EL FONDO DEL AZUL	) 92 (
II. LA GALLINA CIEGA	) 93 (
III. LOS OTROS, EL TEATRO	) 94 (
IV. LA VOZ DE NUNCA	) 95 (
EL TERCER DÍA	) 96 (
I	) 96 (
II	) 97 (
III	) 98 (
IV	) 99 (
V	) 100 (
VI	) 101 (
VII	) 102 (
VIII	) 103 (
IX	) 104 (
X	) 105 (
XI	) 106 (
LA ENCARNADURA	) 107 (
I. ENIGMAS DE LA NATURALEZA	) 107 (
II. <i>IUS HONORUM</i>	) 109 (

III.MANCHAS	) 111 (
IV.PARTITURA	) 112 (
V.19 DE NOVIEMBRE	) 113 (
DOS ESPALDAS	) 115 (
I	) 115 (
II	) 116 (
III	) 117 (
IV	) 118 (
V	) 120 (
VI	) 121 (
VII	) 123 (
VIII	) 125 (
IX	) 127 (
EL SILENCIO DESPUÉS DEL ATENTADO . . .	) 128 (
I	) 128 (
II	) 131 (
III	) 133 (
EXTRAÑO MÍO	) 136 (
I	) 136 (
II	) 139 (
III	) 142 (

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO

EL 26 DE ENERO DE 2026